

# Los rostros de Urania

Ángel José Fernández\*

LÓPEZ AGUILAR, Enrique.

*Los rostros de Urania.*

México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Dirección General de Publicaciones/Coordinación de Difusión Cultural, Dirección de Literatura, 1996. 291 pp. (Confabuladores)

No dejan de sorprenderme el talento y la maestría de Enrique López Aguilar, escritor de múltiples registros y géneros: poesía, ensayo de arte y literario, cuentista. Hace poco menos de un año, por ejemplo, consolidó su obra poética en un grueso volumen, *Lugar del agua*, reunión de una centena de poemas; de hecho, se trata de una sólida antología de lo que él ha denominado, con sapiencia vehemente, su "vocación trashumante". En *Lugar del agua*, el lector del porvenir hallará, además de "la amistad de tonos, temas y temperamento", un itinerario tan nuevo como constante del poeta, pues podrá ver, en la espiga –siempre tan necesaria–, el nuevo orden y las nuevas versiones de muchos de los poemas publicados en casi todos sus cuadernos de verso: *Prisión de agua* (1985), *Oficios de la voz* (1985), *Margarita en la rueca* (1988), *Memorial de viaje* (1989) y *Eclipse* (1990). Reúne,

asimismo, en su *Lugar del agua*, un par de prosas extraídas de *Materia de sombras* (1984), primera entrega de su arista de narrador y original antecedente de *Los rostros de Urania*.

En muchos de ellos he tenido que ver y los he leído todos con gratitud y entusiasmo. Destaco, del prólogo que le ha escrito a su *Lugar del agua*, algunas frases que me servirán de entrada al comentario de su más reciente libro de cuentos. Escribió López Aguilar:

Todos los amantes creen compartir una vida particular, única e irrepetible. A su manera, eso es cierto y no, como en el caso de las mil vaqueras –las Gopis– que sostuvieron relaciones amorosas con Krisna durante una noche de privilegio en un bosque sagrado: el dios conoció simultáneamente a todas las mujeres, pero las mil sintieron que esa noche había pertenecido de manera personal y exclusiva a cada una de ellas y a Krisna, sin la participación de las novecientas noventa y nueve restantes, y Krisna nunca confundió las individualidades de ninguna. Creo que ésta es la clave que identifica a los sentimientos de amor profano y de amor místico: la de sentirse apartados y elegidos para una vida distinta de la que viven los otros, lo cual significa que el sentimiento dominante es el de exclusividad y el de fundación: la pareja [...] es la única protagonista de una historia original [...] pues la perfección y la completud viajan de uno a otro de los dos miembros de esa pareja.<sup>1</sup>

Esta tesis se repite, salvo en el cuento titulado "Ellos", a todo lo largo y espléndido del volumen *Los rostros de Urania*. En "Ellos" –por lo demás, el discurso de una

\* Instituto Veracruzano de Cultura

doméstica que se distingue por su fraseo típico—, Nicasia desarrolla el relato de una pareja ausente, la que integran sus patrones, quienes, a la sazón, la han dejado a la deriva, en el abandono, por artes de un magnífico misterio. Es, "Ellos", pues, un cuento de vertiente especial que, por su temática distinta, redondea toda la atmósfera amorosa que ha tratado el autor en los otros doce cuentos que completan *Los rostros de Urania*. "Ellos", asimismo, sirve como contrapunto del cuento final, que le ha dado título al volumen. El texto "Los rostros de Urania", por otra parte, resulta corolario de toda la unidad tan compleja como magistral que Enrique López Aguilar ha ensayado, a manera de ensamble, en todo su libro.

Además del discurso amoroso que permea a todo el volumen —proferido, como ya he dicho, desde las más variadas aristas, y expuesto a partir de un rico filón de posibilidades, lo que con todo y ser variado como las novias de Krisna, refleja una solidez muy contundente de estilo—, me persuade como lector y me llama muy poderosamente la atención la gama de corresponsalías literarias, musicales, cinematográficas, cultas y hasta urbanísticas que guardan entre sí, pero también de manera intrínseca, todos los cuentos.

En "Los despertares de Asdrúbal", por ejemplo, el cuento da inicio con "El dinosaurio", el famoso cuentito de Augusto Monterroso: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba ahí"<sup>2</sup> y, a partir de esta cita, la misma referencia literaria se torna en el motivo prin-

cipal de la vida de Asdrúbal, su protagonista, quien vive de una manera especial sus sueños: éste, en un momento dado, "y por cuestiones de ascetismo personal"<sup>3</sup> y por hallarse solo y porque Asdrúbal ha sido derrotado por el sueño cuando disfrutaba en la televisión un película, *Los caballeros las prefieren rubias*, no sólo duerme y sueña con Marilyn Monroe, la protagonista, sino con "Su Marilyn Monroe —explica el narrador—, pues los personajes de los sueños están bañados con la subjetividad del soñador, pero la de Asdrúbal era tan intachable como la otra"<sup>4</sup>.

A propósito de Monterroso y de las corresponsalías de todo género, pongo por caso el cuento "*Frei aber froh*", de doble registro, ya que el cuento incluye dos historias a modo de respunte o visión complementaria del amor, como posible e imposible carnal, pero también como carnal e imposible espiritual, a partir de una historia verídica: el amor platónico que sostuvieron Johannes Brahms y Clara Wieck, esposa y después viuda de Robert Schumann, maestro, guía, antecesor del primero.

"*Frei aber froh*" ("libre pero alegre") es, en sí mismo, un homenaje al propio Brahms: el título del cuento fue la divisa musical y lema del compositor; hay referencias a sus obras, como el vals para piano que escucha Andrés —otro de los protagonistas del cuento— mientras espera a Milagros, quien le ha prometido a éste mostrarle su nuevo estudio. Oír dicho vals implica sacar las hebras conductoras de las anécdotas antípodas que contará

el cuento: la coronación amorosa de Milagros y Andrés y el drama de Clara y Hannes. Estos amantes, si acaso, hablaban poco, y, cuando lo hacían, dialogaban "de todo y nada, de asuntos trascendentes y de la mosca"<sup>5</sup>. Como se sabe, Monterroso ha escrito, en *Movimiento perpetuo*, que "Hay tres temas: el amor, la muerte y las moscas"<sup>6</sup>. Y enseguida dice "Traten otros los dos primeros. Yo me ocupo de las moscas"<sup>7</sup>. En el mismo cuento de López Aguilar se parodia al soneto "Umbrío por la pena, casi bruno...", de Miguel Hernández: "tanto esperar en el silencio para morirse uno"<sup>8</sup>.

En "Segunda función" surge el homenaje a Polanski, en particular a su película *El inquilino*; el epígrafe de Paz en "Melusina" resuelve, en principio, el tratamiento del cuento, pero también sugiere su final. En "Evelia tenía ganas esa noche" está la conexión indisoluble con las *Mil y una noches*; un verso de Góngora, al que se parodia en el texto mismo, ofrece además su cuerpo para título: "Mientras por perseguir a su caballo", donde, encima de todo, se trastruca el tiempo a placer y, como en "De bulto bello, el sueño" —cuyo epígrafe es de César Rodríguez Chicharro, poeta tan cercano a López Aguilar—, el absurdo recobra la cordura del desarrollo del relato, pues en ambos casos el narrador sigue el transcurrir coherente del discurso a través de los equívocos. Sibelius y Mahler compiten, y de qué modo, con Silvio Rodríguez en "Invitación al viaje"; Sabines da la pauta en "Ellos"; un aforismo de O'Gorman

y el gran tema del vampiro, caro al cine y a la literatura, en fin, nos dan aviso y razón en "Claro de luna en el jardín neoclásico". Por último, el cuento que da título al conjunto, "Los rostros de Urania", alude al *Fedro*, de Platón, diálogo en que el filósofo griego discierne entre una Afrodita arquetípica, que vive en el mundo de las Ideas y una Afrodita fragmentada e imperfecta, cuya proyección sobre este mundo de apariencias la hace representar lo engañoso del amor y lo femenino: Pandema.

El texto que se lleva las palmas en todos los sentidos es, desde luego, "Leyendo en tu blancura, Greta", donde el imaginario de las correspondencias se origina en Borges y en su laberinto, para entramar el juego de gallina ciega con el zodiaco, el Tarot, la quiromancia, el hermetismo y la geografía urbana de Berlín, lugar donde se escenifica el acertijo y en cuyo conjunto de sitios, escenas y circunstancias, más que por el azar, se da la unión amorosa.

A la largueza del fraseo de *Materia de sombras* y a su discurso denso, rebuscado y en veces oscuro, característico de su etapa inicial, lo mismo que a los presagios ya muy encaminados por el sendero de un estilo narrativo propio, que demostró en la serie de cuentos que publicó en *Amor eterno* (1987), debemos anteponer ahora los que consolidan *Los rostros de Urania*, a las claras un libro muy superior a los anteriores: supera lo cabalístico, redondea un estilo que ciertamente ya apuntaba en los otros volúmenes; agrega no el humor, sino una cierta y muy sutil ironía; y

se ha vuelto una escritura que, con base en el dominio, es juguetona, sarcástica, profunda y cada vez más certera. Aquí, Enrique López Aguilar ha ganado en habilidad narradora: el fraseo es más corto cada vez, cada vez mejor y, además de mejor, más eficiente por ser directo, accesible, aparte de variado, fresco y ceñidor de formas más precisas, lo que aligera, en mucho, la tarea de quien lee.

Sus cuentos "*Frei aber froh*", "Leyendo en tu blancura, Greta" y "Claro de luna en el jardín neoclásico" –los más largos, quizá los más complejos y ambiciosos del libro– apuntan hacia el narrador que persigue la forja de un texto de aliento mayor, en el espacio y en el tratamiento. Hay, asimismo, dominio del cuento corto, que exige más en la factura por la estrechez de su universo y porque requiere de una maquinaria de relojería suiza para lograr la perfección, cuya eficiencia y efectividad, por sí mismas, son de suyo difíciles de conseguir. "El milagro roto", "Los despertares de Asdrúbal" y "Los rostros de Urania" me parecen, en su género, cuentos de antología. El primero es sarcástico, el segundo es fantástico e irónico, y el tercero es una combinación de ambos calificativos. Creo que "Melusina" tiende más hacia lo fantástico en su grado de mayor pureza.

"Mientras por seguir a su cabello", "De bulto bello el sueño" y "Ellos" acusan maestría por el uso, en cada caso original, de una historia que va en la búsqueda de su personaje y donde los personajes, prácticamente, actúan solo. El pri-

mero es de un hilo narrativo simple; el segundo, un producto narrativo sumamente complejo y el último citado, una veta nueva entre los registros del escritor.

Creo que *Los rostros de Urania* habrá de consagrar a Enrique López Aguilar, escritor que debe figurar ya entre las promesas cumplidas de su generación, junto a Guillermo Samperio, Luis Arturo Ramos, Francisco Hinojosa, Juan Villoro, Bernardo Ruiz, Daniel Sada y sólo unos cuantos más del Parnaso finisecular de nuestras letras ■

## NOTAS

- 1 *Id. Lugar del agua*. México, ms., 1995. p. VI.
- 2 Augusto Monterroso. "El dinosaurio" en *La oveja negra. Obras completas (y otros cuentos)*. México, Joaquín Mortiz/SEP, 1986. p. 169. (Lecturas mexicanas, Segunda serie, 32)
- 3 López Aguilar, "Los despertares de Asdrúbal" en *Los rostros de Urania*, p. 270.
- 4 *Loc. cit.*
- 5 "*Frei aber froh*" en *ibid.*, p. 94.
- 6 Monterroso, "Las moscas" en *Movimiento perpetuo*. 2ª ed. Barcelona, Seix Barral, 1983. p. 11. (Biblioteca breve, 474)
- 7 *Loc. cit.*
- 8 López Aguilar, "*Frei aber froh*" en *op. cit.*, p. 117.